

URGEN MISIONEROS DE ESPERANZA, URGE LA MISIÓN DE LA COMPASIÓN

José Miguel González Martín

El Mensaje de Francisco para este Domund se presenta bajo un lema (Hch 4,20) tomado del "libro de cabecera de los discípulos misioneros" (n. 5). Hay que subrayar su contexto: estamos viviendo aún la pandemia, y la parálisis y desánimo puede afectarnos. El Domund 2021 es una oportunidad para reactivar nuestro espíritu misionero y poner a la luz la magnífica labor de tantos misioneros y misioneras que acompañan a quienes sufren esta y otras "pandemias" olvidadas.

1. Qué hemos de contar. A veces nuestro anuncio brota más de la reflexión que de la experiencia, de la inteligencia más que del corazón. Hablamos "de algo", pero no siempre "de Alguien". El Papa nos invita a vivir personalmente la experiencia de Cristo, para después "contar de Él", como los primeros apóstoles. Experiencia de amistad que deja una huella imborrable y nos impulsa a la misión. "Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes" (n. 3). Solo así podremos hablar y contar de Él en primera persona, sin anunciarnos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor (cf. 2 Cor 4,5).

2. Quiénes lo hemos de contar La Iglesia es esencialmente misionera (cf. n. 8, citando EN 14) porque es sacramento de Cristo, porque encarna la presencia viva de Jesucristo, el Enviado del Padre, el primer misionero, luz de las gentes. La tarea de la misión nos corresponde a todos los que, por el bautismo, somos Iglesia, nos configuramos con Cristo y somos enviados por Él a ser sus testigos.

3. A quiénes se lo hemos de contar. Jesucristo no excluyó a nadie de su invitación a la conversión y anuncio de la llegada del Reino, pero privilegió a los más pobres y descartados de la sociedad. "Nadie es ajeno, nadie puede sentirse extraño o lejano a este amor de compasión" (n. 1). Como Iglesia, debemos buscar las periferias geográficas y existenciales si queremos seguir siendo fieles al mandato de Cristo y tener relevancia en el mundo en que vivimos.

4. Por qué y para qué lo hemos de contar. "Dios ama nuestra humanidad"; "el mundo en el que vivimos y su necesidad de redención no le es ajena" (n. 1). A Dios le importamos de verdad. San Pablo responde magistralmente a "por qué" y "para qué" la misión (cf. RM 11): "Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1 Tim 2,4; cf. AG 7). Salvación entendida, siguiendo a Francisco, como plenitud en el amor (cf. n. 3, citando FT 68).

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

23 DE OCTUBRE 2021

XXX. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XIII. nº: 734



Palabra de Dios:

Jeremías 31,7-9

Guiaré entre consuelos a los ciegos y cojos.

Salmo 125

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Hebreos 5,1-6

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Marcos 10,46-52

Maestro, haz que pueda ver.

Comentario al Evangelio:

CURARNOS DE LA CEGUERA

Qué podemos hacer cuando la fe se va apagando en nuestro corazón? ¿Es posible reaccionar? ¿Podemos salir de la indiferencia? Marcos narra la curación del ciego Bartimeo para animar a sus lectores a vivir un proceso que pueda cambiar sus vidas.

No es difícil reconocernos en la figura de Bartimeo. Vivimos a veces como «ciegos», sin ojos para mirar la vida como la miraba Jesús. «Sentados», instalados en una religión convencional, sin fuerza para seguir sus pasos. Descaminados, «al borde del camino» que lleva Jesús, sin tenerle como guía de nuestras comunidades cristianas.

¿Qué podemos hacer? A pesar de su ceguera, Bartimeo «**se entera**» de que, por su vida, está pasando Jesús. No puede dejar escapar la ocasión y comienza a gritar una y otra vez: «**ten compasión de mí**». Esto es siempre lo primero: abrirse a cualquier llamada o experiencia que nos invita a curar nuestra vida.

El ciego no sabe recitar oraciones hechas por otros. Sólo sabe gritar y pedir compasión porque se siente mal. Este grito humilde y sincero, repetido desde el fondo del corazón, puede ser para nosotros el comienzo de una vida nueva. Jesús no pasará de largo.

El ciego sigue en el suelo, lejos de Jesús, pero escucha atentamente lo que le dicen sus enviados: «**¡Ánimo! Levántate. Te está llamando**». Primero, se deja animar abriendo un pequeño resquicio a la esperanza. Luego, escucha la llamada a levantarse y reaccionar. Por último, ya no se siente solo: **Jesús lo está llamando. Esto lo cambia todo.**

Bartimeo da tres pasos que van a cambiar su vida. «**Arroja el manto**» porque le estorba para encontrarse con Jesús. Luego, aunque todavía se mueve entre tinieblas, «**da un salto**» decidido. De esta manera «**se acerca**» a Jesús. Es lo que necesitamos muchos de nosotros: liberarnos de ataduras que ahogan nuestra fe; tomar, por fin, una decisión sin dejarla para más tarde; y ponernos ante Jesús con confianza sencilla y nueva.

Cuando Jesús le pregunta qué quiere de él, el ciego no duda. Sabe muy bien lo que necesita: «**Maestro, que pueda ver**». Es lo más importante. Cuando uno comienza a ver las cosas de manera nueva, su vida se transforma. Cuando una comunidad recibe luz de Jesús, se convierte.

Nos molestan los gritos de los que viven mal. Nos puede irritar encontrarnos continuamente en las páginas del evangelio con la llamada persistente de Jesús. Pero no nos está permitido «*tachar*» su mensaje. No hay cristianismo de Jesús sin escuchar a los que sufren. Están en nuestro camino. Los podemos encontrar en cualquier momento. Muy cerca de nosotros o más lejos. Piden ayuda y compasión. **¿Les contestamos con las palabras de Jesús: “Qué quieres que haga por ti”?**

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"No busquemos los consuelos de esta tierra, que no pueden nunca dar verdadera paz y alegría."

(San Benito Menni, c. 52)

Espiritualidad y Oración:

ORACIÓN DEL DOMUND 21

Señor, contigo he visto y oído que las cosas pueden ser diferentes; que el desánimo y el cansancio no tienen la última palabra, porque Tú no abandonas a nadie al borde del camino. Contigo he visto y oído que Tú vives y quieres que yo también viva, que eres bondad y misericordia, y que me envías a compartir este anuncio –el anuncio más hermoso– dejando brotar la alegría con la que inundas mi corazón. Señor, yo quiero ser amor en movimiento, como Tú. Te lo ruego: pon en marcha al misionero de esperanza que llevo dentro, para que cuente lo que he visto y oído a todos mis hermanos del mundo. Amén.

